

Arqueología: ¿patrimonio de la comunidad?¹

Sandra Yaneth Noreña Cardona

Programa de Antropología

Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: diyeim2@yahoo.com.mx

Lorena María Palacio Saldarriaga

Programa de Antropología

Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: calipurpura@gmail.com

Noreña Cardona, Sandra Yaneth y Palacio Saldarriaga, Lorena. 2007. "Arqueología: ¿patrimonio de la comunidad?". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 21 N.º 38, pp. 292-311. Texto recibido: 08/04/2007; aprobación final: 17/07/2007.

Resumen. Este artículo pretende dar cuenta de algunos aspectos que dieron forma y configuraron la investigación arqueológica realizada en el corregimiento de San Pablo del municipio de Santa Rosa de Osos (nordeste antioqueño), así como también presentar el proceso investigativo que se realizó con la comunidad y su vinculación con las prácticas académicas en arqueología. La participación comunitaria fue el referente que configuró una hipótesis de trabajo que pretendía dar un sentido nuevo al patrimonio arqueológico tanto en el sentido conceptual como práctico.

Palabras clave: arqueología, patrimonio y comunidad, participación comunitaria, Santa Rosa de Osos (Antioquia).

Abstract. This article attempts to examine some aspects that form and configure the archeological research in the village of San Pablo in the municipality of Santa Rosa de Osos (northeast Antioquia), as well as to present and investigative process that was conducted with the community, and its place in the academic process in archeology. The community's participation was the reference point that defined a methodological hypothesis that attempts to give new meaning to archeological patrimony both in a conceptual and practical sense.

Keywords: archaeology, patrimony and community, community participation, Santa Rosa de Osos (Antioquia).

1 El presente artículo es resultado de la investigación "Arqueología y patrimonio. Reconocimiento arqueológico y participación comunitaria en el corregimiento de San Pablo, municipio de Santa Rosa de Osos" financiada por el CODI y la Alcaldía de Santa Rosa de Osos (Antioquia), con apoyo de la Institución Educativa Rural Porfirio Barba Jacob y la comunidad del corregimiento de San Pablo.

Arqueología y comunidad: el panorama

El patrimonio es un activo de la memoria y no una nostalgia del pasado

Convenio Andrés Bello

Uno de los grandes retos de la arqueología contemporánea es el de hacer dialogar las prácticas académicas con los diversos contextos sociales donde se realizan. Una definición estrictamente académica de la arqueología poco facilita la empresa de fundamentar procesos de apropiación e interpretación del conocimiento sobre el pasado en y para toda la comunidad. En palabras de Patiño y Forero (2001: 14): “[...] el papel de la arqueología no es sólo estudiar, reconstruir o interpretar el pasado, sino preguntarse para qué y a quiénes sirve este conocimiento”.

La investigación arqueológica, orientada por preguntas de tipo epistemológico y el consecuente interés por incrementar el conocimiento especializado que supone ciertos interlocutores, generalmente se ve ligada a ámbitos institucionales y científicos que crean una distancia con las comunidades donde se realizan los proyectos. Los espacios para el diálogo de intereses y saberes de tipo local y académico son escasos, pero poco a poco, las comunidades y los arqueólogos empiezan a hacerlo, como ha sido el caso del presente proyecto. En Colombia, el interés por el aspecto práctico y dinámico del conocimiento arqueológico ha generado una reflexión respecto al sentido que poseen las investigaciones para la mayoría de la gente y el impacto que se ejerce sobre las comunidades donde se realizan los proyectos.

Según Patiño y Forero (2001: 15), cada vez más los arqueólogos “entran a conciliar y consultar con las comunidades (resguardos) la praxis de una arqueología social”. Se entiende que la comunidad también hace parte de la práctica arqueológica, ya que es a ella, en primera instancia, a la que se debe dar cuenta de los resultados de las investigaciones realizadas en su territorio. El resultado esperado es el reconocimiento de un patrimonio en términos legales, y estará finalmente, en manos de la comunidad, convertirlo en un verdadero portador de significación y pertenencia para la misma.

La experiencia de la llamada arqueología social de las décadas de 1970 y 1980, así como la derivada de la llamada arqueología posprocesual, indican que al entender la relación entre comunidad y arqueología desde miradas extremas se puede caer tanto en la disolución del investigador en la comunidad como en la prepotencia de buscar capacitar a los miembros de la comunidad interesados como auxiliares de investigación (Londoño, 2003). Estas situaciones realmente no benefician a ninguna de las partes porque en las dos se puede perder el verdadero objetivo; es recomendable tratar de establecer un “diálogo de saberes” (Gnecco, 1999) que enriquezca la perspectiva local o general de los participantes tanto de la comunidad como de la academia.

Es evidente que tal diálogo no es el fin sino un medio para que puedan convergir tanto los intereses inmediatos y utilitarios de la comunidad hacia el pasado como las preguntas abstractas y alejadas de la cotidianidad que hacen los investi-

gadores, así como la preocupación institucional de preservar ciertos tipos de bienes como representativos de una herencia cultural aprobada desde el discurso integrador del Estado-nacional (VV. AA., 2003). El objetivo es aportar incentivos para el proceso de construcción del sentido de pertenencia y orgullo local, que se alimenta tanto de acciones recientes de sus pobladores como de una reinterpretación de logros de quienes vivieron y utilizaron esos mismos parajes (Criado, 2001); tanto investigadores como comunidad tienen curiosidad por el pasado, pero es la comunidad la que convive con el mismo y, por ser un bien no renovable, requiere de ciertos criterios para no destruirlo al tiempo que se lo va encontrando o redescubriendo en las historias orales u otras formas de recuerdo cotidianas como los recorridos a pie, fiestas o recuerdos familiares (Convenio Andrés Bello, 2001).

¿Qué es el pasado? Una definición por trabajar

Aunque se puede creer que hay tantas formas de hacer arqueología como arqueólogos en el mundo, todos quieren llegar a lo mismo: entender un poco más a la gente del pasado a través de las evidencias culturales. Pero ¿qué es finalmente el pasado? El sentido común nos indica que son aquellos sucesos que marcaron la historia. Pero como la historia no puede contarse a sí misma, es según la forma como es contado y de acuerdo con quienes finalmente lo cuentan que ese pasado, hecho de acontecimientos, se convierte en un discurso que es una realidad, fragmentada y expuesta por un orador. Una de las dinámicas más importantes de este discurso radica “[...] en que éste también actúa sobre las sociedades, ya que cuando logra alcanzar las condiciones de aceptabilidad y legitimidad, crea y moldea la concepción de realidad” (Carreira et al., 2005: 29). Este proceso, que va de narrar un acontecimiento a considerar una manera de contar el pasado como la deseable y correcta, es lo que lleva a la gente a asumir la existencia de un pasado en común. La realidad que nos describe ese discurso es aceptada como independiente de la manera de ser descrita, en tanto se convierta en un relato hegemónico respecto a otros discursos o visiones del pasado, y la cual define una visión particular sobre un suceso histórico que aceptamos como cierto. Este discurso histórico también es producto de otros discursos vigentes en su época, y eso refuerza la idea de la historia —las historias— como producción discursiva. Es decir: al procurar hacer pasar una manera de recordar como neutral y libre de intereses particulares, el discurso no está finalizado sino que se vale de formas de contar anteriores que pueden darle legitimidad temporal o bien acoger nuevas formas narrativas que lo presentan como moderno o acorde a los tiempos. Dicho de otra manera: formatos audiovisuales o digitales se pueden combinar con carteles, casas de la cultura o monumentos con opiniones o fotos de expertos y gente del común, para hacer parecer como plural y diverso un discurso histórico que excluye no tanto las voces e inquietudes —triviales o relevantes— de quienes lo contemplan y celebran sino los criterios para darle contenido a los bienes culturales que se preservan o exhiben.

Si desde la historia el pasado posee esta rica gama de connotaciones, siendo su base de análisis los relatos escritos —una modalidad muy clásica de discurso—, en la arqueología el panorama no es menos rico, a pesar de que sus bases de análisis estén conformadas por evidencias que por sí mismas no poseen voz, pero que, entendemos, son una materialización de la cultura. Como arqueólogos, basados en nuestra actualidad discursiva, intentamos reconstruir la cultura de la gente del pasado, en un esfuerzo de “externalización” de la memoria (Cornell, 2000-2001).

Patrimonio: una externalización de la memoria

El patrimonio arqueológico es una muestra tangible del pasado; pero, ¿del pasado de quién o quiénes? Para Per Cornell, materializar la memoria a través de símbolos, como la escritura o los petroglifos, es una forma de externalización que permite la transmisión de una memoria colectiva. Sin embargo, este tipo de símbolos también se configuran en la cotidianidad a través de diversas prácticas, algunas de naturaleza tan coyuntural como las de índole política. Lena Mortensen (2001: 111), por ejemplo, ha escrito que “la promoción particular de cierta clase de pasados, para la creación de un ‘pasado colectivo’, ha llegado a convertirse en un aspecto esencial de las estrategias de gobierno que buscan generar un sentimiento nacionalista”.

Actualmente existen legislaciones específicas que propenden a la protección del patrimonio material e inmaterial de la nación, buscando favorecer la identidad nacional al mismo tiempo que reconocer al país como pluriétnico y multicultural.² Los esfuerzos más relevantes a este respecto son aquellos derivados de la constitución política de 1991. Desde entonces se han multiplicado las políticas culturales que hacen referencia al patrimonio; leyes como la 397 de 1997, 99 del 93 y 388 de 1997, el Decreto 833 de 2002, el Plan Nacional de Cultura 2001-2010 y la Ley de Turismo son algunos de los que actualmente regulan la gestión sobre el mismo. En concreto, la Ley 397 de 1997, artículo 4.º, reza que el patrimonio...

Está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular [...] pertenecientes a las épocas prehispánica, de la Colonia, la Independencia, la República y la contemporánea [...].

El patrimonio desde el Estado se establece como un elemento positivo para el bienestar y el progreso de la nación; como un legado que se recibe de las generaciones

2 Constitución Política de Colombia (1991), artículo 7. Ley 163 de 1959, sobre la defensa y conservación del patrimonio, histórico, artístico y monumentos públicos de la nación. Decreto 264 de 1963. Código Nacional de Policía. Decreto 522 de 1971, capítulo 9.

precedentes, esto es, “lo que vivimos en el presente y lo que podemos transmitir a las generaciones futuras. Es fuente insustituible de vida, de inspiración, punto de referencia de las comunidades; es el eslabón que une el pasado con el presente y el presente con el futuro; está integrado a la sociedad que lo creó y que lo conserva porque es parte de su historia, de su evolución y de su identidad” (Vigías del Patrimonio, s. f.: [En línea]).

El problema con las normas y decretos que pretenden ser prescriptivos —es decir, que plantean un deber ser entre la gente o de relaciones entre la gente y los bienes culturales— es que, por su misma naturaleza ajena a la experiencia cotidiana de la gente, no necesariamente reflejan el proceso de apropiación de esos bienes sino un proyecto de identidad que se considera deseable, si bien no se establece de antemano la manera como se ha de constituir. Tal escenario se erigió como el telón de fondo en el que nació la pregunta fundamental que estructuró este proyecto: ¿cómo estimular un proceso de apropiación que permita que el patrimonio pase de ser un objeto descrito jurídicamente y se convierta en una construcción social que favorezca el respeto frente al mismo y al territorio? El patrimonio puede ser una herramienta que permita a la comunidad construirse y reconstruirse permanentemente; un referente a partir del cual un grupo pueda responder a la pregunta sobre cómo vivir en un presente moderno efímero apoyado en un pasado que se enajena a medida que se formaliza académica y legalmente su reconstitución colectiva. Es en este contexto donde los arqueólogos pueden aportar elementos que sirvan de base para el diálogo con la comunidad, con miras a que se reinvente, reinterprete o rechace lo que es o debe ser el patrimonio; en otras palabras, para que el discurso constitucional no sea solo sobre el pasado en general sino sobre el pasado en particular y concreto de la comunidad, para que cuente en su valoración la experiencia local y no sólo la norma nacional.

Por eso se partió de la hipótesis de que la apropiación del patrimonio, en este caso el arqueológico, solo se podía lograr cuando el sujeto se sentía relacionado con él, cuando la persona entiende sus implicaciones y le da un valor especial dentro de su marco de vivencias personales y colectivas; cuando, en cierto sentido, este patrimonio también es una construcción suya; es decir, cuando, más que apropiárselo, la persona lo “construye” y lo “inventa” (véase figura 1).

Conviene acercarse entonces al patrimonio, en un más profundo sentido, entendiéndolo con Rodríguez (2002: 62) como “[...] el proceso de legitimación de referentes simbólicos culturales con el que se alude a la capacidad de un símbolo para expresar la correlación entre ideas y valores; interpretaciones vehiculadoras [sic] que transforman las concepciones en emociones y las representaciones en prácticas”. Así, es posible para el patrimonio el legítimo papel de servir como referente cultural, reconocido por un colectivo, en el cual se conjugan expresiones y actuaciones. Bajo estos términos, el patrimonio ampliaría su necesaria aunque insuficiente definición legal y académica para convertirse en un verdadero componente social.



Figura 1. Limpiando material cerámico

¿Por qué trabajar con la gente?

Al comenzar con el planteamiento del problema y las estrategias de recolección de información, se hizo presente la discusión sobre cuál metodología era la más apropiada para trabajar con la comunidad. Se tenía la seguridad de que el proyecto tenía que ser participativo, debido a los precedentes que le dieron forma, pero ¿qué clase de participación era la adecuada? ¿Cómo ponerla en práctica? ¿Cómo lograr el equilibrio necesario para trabajarla con la comunidad y al mismo tiempo desarrollar las actividades propias de una investigación arqueológica? Proponer integrar la participación en el proceso investigativo implica la formulación de una propuesta que acerque la comunidad al específico saber arqueológico; un propósito que Mortensen (2001: 112) expresa así: “capacitar al público para comprender las formas en las cuales las inferencias arqueológicas derivan de la cultura material y generar un diálogo crítico con las representaciones del pasado”. Es primordial reconocer, por parte del investigador, las percepciones que la gente va constituyendo sobre el tema, y, de parte de la gente, la familiarización con los referentes concretos patrimoniales para interactuar en un momento dado, construyendo discurso a partir de lo que el especialista considera las evidencias que provee el espacio que visita, que simultáneamente es el territorio de quien lo habita.

Se trata de una positiva situación que permite, desde la experiencia, dialogar con la realidad, el pasado y el patrimonio, con el fin de que la gente del presente haga propio el resultado de su interacción con la gente del pasado, tal como lo ha

expresado Jofré (2003: 331) al escribir sobre el patrimonio que “Esta construcción social conjuga distintas percepciones, pero en el caso del patrimonio arqueológico, esta mancomunidad comprende los vestigios materiales del pasado que constituyen bienes culturales del presente, por lo que se valora como tales y se reconocen como propios”. Dicho de otro modo: a través de este proceso se entabla una serie de cuestionamientos personales que finalmente nutren un discurso entre sujeto y objeto con el fin de la apropiación del segundo por el primero.

El proyecto arqueológico en San Pablo

La preocupación de la comunidad de San Pablo por su ámbito arqueológico surgió a partir de la visita del antropólogo Mauricio Obregón al corregimiento durante la realización del *Primer concurso de caminos veredales* financiado por CORANTIOQUIA en 1999. En ese momento, Obregón reconoció la existencia de evidencias de poblamiento humano antiguo. Más adelante, en el año 2004, el hallazgo fortuito de un contexto funerario en la vereda Chilimaco, motivó la realización de una visita técnica al corregimiento a cargo de este mismo investigador, el cual concluyó que era necesario “[...] el desarrollo de un proyecto de investigación formulado y ejecutado conjuntamente por especialistas en arqueología y por la comunidad local” (Obregón, 2004: 12). Tal fue el origen del presente proyecto, alentado además por el interés y compromiso de la Institución Educativa Rural Porfirio Barba Jacob, que manifestó el deseo de diseñar una propuesta educativa que buscara construir, entre sus estudiantes, referentes culturales a partir de tradiciones y elementos de la cultura material que remitieran directamente a una idea amplia del pasado prehispánico.

Con el apoyo del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y atendiendo a la solicitud de la comunidad, se formuló un proyecto de investigación que tenía como objetivo principal desarrollar una investigación arqueológica con participación de la comunidad, de tal forma que se promoviera entre la población el reconocimiento y la valoración del patrimonio arqueológico del corregimiento de San Pablo. Para lograr este objetivo, uno de los elementos más importantes fue la consolidación del grupo de arqueología integrado por docentes y estudiantes de la institución educativa,³ con el cual se trabajó a lo largo del proyecto.

Trabajando con la comunidad de San Pablo

Para trabajar con la comunidad se utilizaron tres estrategias básicas: talleres, prospección y charlas. El trabajo previo y conjunto con los educadores fue muy importante para

3 En la institución ya existía un grupo que trabajaba con temáticas ambientales, a partir de la visita del antropólogo Mauricio Obregón al corregimiento y el hallazgo fortuito de piezas prehispánicas; el mismo grupo tomó un tinte arqueológico que se consolidó a partir del inicio del presente proyecto.

conseguir la motivación necesaria que permitiera continuidad con un proceso que se gestionaba desde la distancia y que se desarrollaba como una actividad extracurricular que le sumaba más trabajo académico tanto a los estudiantes como a los docentes. Las profesoras Marta Nora Ospina y María Isabel Zapata, desde las áreas de ciencias naturales y humanas, comenzaron a integrar en su plan de trabajo, temáticas diversas que podrían relacionarse con la arqueología.

El trabajo con los jóvenes de la institución fue positivo; las personas ubicadas en este rango de edad tienen una serie de ventajas: al estar en una fase de formación educativa poseen alto potencial de aprendizaje, y se ven más fácilmente atraídas por cosas nuevas; sus preconcepciones sobre la existencia y la realidad están en desarrollo y poseen la vitalidad suficiente para enfrentar diferentes niveles de trabajo. Estos jóvenes, llenos de dudas, entablan más fácilmente un diálogo abierto con aquellos conceptos que, para ellos, entran en contradicción, logrando una dinámica adecuada para la investigación participativa.

La institución educativa dio a los estudiantes todas las posibilidades de tiempo necesarias para participar en el proyecto de arqueología. Este hecho fue sumamente importante ya que los jóvenes de ámbitos rurales, cuando no se encuentran estudiando, colaboran con el sostenimiento material de la familia. Si el proyecto no hubiese estado ligado a la institución quizá los niveles de participación hubieran sido inferiores, debido a las obligaciones de los jóvenes, pero al establecerse estas actividades como espacios de fortalecimiento académico integral para su formación no solo se favoreció la asistencia, sino que se logró aceptación por parte de la comunidad.

Talleres

Los talleres brindaron espacio para el primer acercamiento a los estudiantes; fueron utilizados para introducir a los jóvenes en el mundo de la arqueología, buscando presentar los conceptos más importantes de la manera más simple posible. La dinámica del taller consistía en una exposición teórica y una actividad práctica⁴ que remitía al ámbito de la realidad a través de la experiencia. Cada uno de los talleres fue acompañado por un recorrido de la zona al día siguiente, con invitación abierta a la comunidad en general, y con esa lógica se realizaron un total de cinco talleres. Se trabajó con un grupo de aproximadamente veinte estudiantes por sesión, pertenecientes a todos los grados de escolaridad, con edades entre los 10 y 19 años (véase figura 2).

El primer taller tuvo como título “¿Qué es arqueología?”. El objetivo era introducir a los jóvenes en una lógica de eventos que permitieran acercarlos a la

4 Estas actividades variaban según la temática de trabajo pero incluían, la mayoría de las veces, acercamientos directos a materiales arqueológicos, así como también el desarrollo de exposiciones, escritos, dibujos y juegos. Otro de los recursos que se implementó para la realización de los talleres fue las “maletas viajeras”, proyecto original del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia; estas maletas poseen guías sobre diferentes temáticas, apoyadas en material didáctico y réplicas de piezas arqueológicas de diferentes partes del país.



Figura 2. Taller con los estudiantes

realidad de la arqueología, al marco de evidencias sobre las cuales trabaja y a la clase de elementos que hacen parte de los contextos arqueológicos. El taller se dividió en varias actividades, de acuerdo con diversos objetivos. La primera consistía en establecer un consenso sobre el concepto de arqueología; inicialmente se trabajó en la elaboración de un concepto preliminar, y para esto los participantes escribieron lo que entendían por arqueología; luego se expusieron las diversas propuestas ante el grupo y, finalmente, se elaboró entre todos una definición final. Este taller permitió ver, en primera instancia, cuáles eran los conceptos que los estudiantes tenían sobre arqueología después de haber visto con sus profesores en clase algunas ideas. Comentarios como “la arqueología es el estudio de nuestros antepasados”⁵ empezaron a complementarse con menciones más específicas a los elementos de trabajo, según lo ilustra este caso: “la arqueología es todo aquello que estudia restos fósiles, vasijas y todo aquello que tuvo que ver con nuestros antepasados y lo que aún existe en nuestro medio viviente”.⁶

La segunda y tercera actividad pretendían que los estudiantes entraran en contacto con las evidencias arqueológicas y comenzaran a construir una interpretación de las mismas. Para esto se les repartió a los jóvenes una serie de réplicas de

5 Estudiante de 6.º grado. El taller se realizó el día 1.º de octubre de 2005. Este y los subsiguientes testimonios se transcriben tal como los estudiantes los consignaron sobre el papel mientras participaban de los diversos talleres.

6 Estudiante de 7.º grado.

materiales prehispánicos perteneciente a la maleta viajera tairona, y se les indicó que imaginaran qué era el objeto y para qué pudo servir. En la siguiente actividad solo se les entregaron fragmentos de vasijas y lascas, con las mismas indicaciones, y algunos dibujaron la pieza de la cual creía que hacía parte el fragmento.

Al entrar en contacto con evidencias materiales, como cerámica y líticos, los jóvenes se vieron en la tarea de construir conclusiones que partían de sus propias inferencias sobre la utilidad de las mismas, pero complementadas con la información que se les había dado; alguno escribió: “Nos encontramos frente a un objeto desconocido con una forma muy rara, parece como un dios para ellos esta construido de una forma muy pulida, se le pueden dar varios usos, de lujos utilizando como florero o para guardar objetos pequeños, También en su parte tracera tiene un aspecto zoomorfo, dándonos a entender la forma de un animal, por ejemplo la avispa”.⁷ En otro escrito se lee: “Antes para los indios esta piedra servía para cortar y remplazar un cuchillo el poporo también creo que servía para hacer un ritual se llenaba de carbón y el humo salía por el hueco que tiene y también es una vasija Zoomorfa porque simboliza un animal”.⁸

La última actividad buscaba ilustrar la manera como son encontrados estos elementos en un contexto arqueológico. Para esto se empleó una vasija de vidrio, tierra de diferentes colores y algunos objetos que fueron introducidos gradualmente. De esta manera se recreó la formación de un yacimiento, permitiendo visualizar a través del cristal cómo es una estratigrafía. Por medio de las anteriores actividades se logró que las expectativas de los jóvenes estuvieran más acordes con la realidad arqueológica que se pretendía trabajar a lo largo del proyecto.

El segundo taller fue titulado “Más que patrimonio, nuestro patrimonio”. Su objetivo era dar a conocer la importancia, versatilidad y variabilidad del patrimonio, y cómo este se podía relacionar con el diario vivir. También se pretendió dar un primer paso hacia el conocimiento de herramientas técnicas para el reconocimiento y manipulación del territorio, especialmente el uso de cartografía.

El taller comenzó con un recuento de las actividades pasadas, incluido el recorrido que se había realizado con ellos por la región. La idea era que los talleres fueran un proceso y no un evento aislado. Las actividades, en esta ocasión, se vieron modificadas debido a la gran cantidad de alumnos que asistió; sin embargo, se conservaron los objetivos. En la primera actividad, después de una exposición, se entregó a grupos formados por los asistentes una serie de papeles donde estaban escritos distintos elementos patrimoniales de carácter material e inmaterial; luego se les pidió que jugaran a reunir las clases de patrimonio y expresaran una conclusión. La actividad arrojó como resultado el reconocimiento de algunos elementos que conforman el patrimonio. Un alumno concluyó que el “Patrimonio es aquello que le pertenece

7 Estudiante de 6.º grado.

8 Estudiante de 6.º grado.

porque lo ha heredado o lo han construido”,⁹ otro opinó que el “Patrimonio: son formas de cultura que hacen sobresalir a un pueblo en diferentes aspectos, lo cual hace que se diferencie de otros: música, pinturas, bailes, comidas”.¹⁰

La siguiente actividad consistió en que ellos dijeran qué cosas podrían ser patrimonio de su municipio. La iglesia, el colegio y las fiestas “Guasca y carrileras” salieron a relucir como elementos que, para ellos, portaban un valor especial digno de ser preservado, pero también incluyeron elementos que hacían parte de su patrimonio familiar como la chocolatera de la abuela, el carriel del abuelo o una vieja máquina de escribir que toda la familia había utilizado.

Con la finalidad de dar a conocer el objetivo arqueológico de la investigación y acercarlos aún más al mismo, en la tercera y cuarta actividad se realizó una presentación del proyecto “Arqueología y patrimonio. Reconocimiento arqueológico y participación comunitaria en el corregimiento de San Pablo, municipio de Santa Rosa de Osos” y un examen del área de estudio. En este punto del trabajo los jóvenes tuvieron la oportunidad de acercarse a la cartografía de la zona, identificarla, dibujarla y entenderla; la experiencia los ayudó a reconocer su espacio de una manera totalmente diferente a lo que ellos conocían y esforzarse por encontrar allí mismo los lugares más importantes de su territorio.

Los resultados de este taller, si bien estaban influidos por lo que se había expuesto durante las actividades, fueron madurando de tal manera que, al terminar la investigación, se escucharon expresiones como esta: “A la comunidad le ha parecido algo muy interesante y novedoso ya que nunca se había descubierto dichos objetos en beneficio de la comunidad, pero algunos piensan que al encontrar dichos instrumentos u objetos pueden ganar dinero al venderlos, no sabiendo que es patrimonio cultural”¹¹. Así los muchachos expresaban que habían aprendido a valorar no solo las evidencias sino también su territorio.

El tercer taller se llamó “El museo como espacio de construcción de saberes”. El objetivo era mostrar cómo es divulgada la información que construye la investigación arqueológica. Para este fin, el grupo de arqueología se trasladó a la ciudad de Medellín, a las instalaciones del Museo de Antioquia y el Museo Universitario,¹² donde se realizaron visitas guiadas y un taller práctico sobre elaboración de elementos cerámicos, el cual permitió a los estudiantes valorar el trabajo de los alfareros antiguos y sus diferentes manifestaciones cerámicas. Posteriormente, las preguntas y comentarios nacidos a partir de la visita demostraron un interés generalizado por comparar las cosas que veían en el museo con las que tenían en su comunidad y las que conocieron en los talleres.

9 Estudiante de 5.º grado. El taller se realizó el día 10 de noviembre de 2005.

10 Estudiante de 6.º grado.

11 Estudiante de undécimo grado.

12 Este taller se realizó el 10 de febrero de 2006.

El cuarto taller se tituló “Investiguemos en San Pablo”. El objetivo era presentar de manera general las actividades que componían propiamente la propuesta investigativa y analizar cómo ellos se podían integrar a ésta, sobre todo mediante el trabajo de prospección poniendo en práctica las metodologías expuestas. Siguiendo con la metodología antes utilizada, se realizó un repaso de lo ya visto para fortalecer el conocimiento adquirido y, además, tener la oportunidad de comentar la experiencia del museo. En general los jóvenes expresaron su interés por “[...] construir un museo con todos estos hallazgos e incluso mostrarlos a los visitantes y a otros lugares”.¹³ En esta nueva ocasión las actividades consistieron en la exposición, por medio de dibujos, de las estrategias de recolección de información en campo; temas como qué es una prospección, la importancia del registro, qué es un pozo de sondeo y cómo llenar las fichas fueron ilustrados con mapas y documentos. Además, se recordaron las primeras actividades sobre yacimiento y estratigrafía.

Este taller causó gran expectativa en los jóvenes cuando se dieron cuenta de que todos los procedimientos descritos en esa y otras sesiones serían llevados a la práctica por ellos mismos; que estaría en sus manos la posibilidad de, mediante los métodos explicados, reunir la información necesaria para conocer más sobre las personas que habitaron en su territorio. Entonces la arqueología empezó a ser interesante para ellos por algo más que ser una mera actividad extracurricular; de acuerdo con las opiniones, tal importancia se explicaba “[...] porque de esta manera conozco que antepasados existieron aquí en mi corregimiento y en mis veredas”¹⁴ o porque “La arqueología me parece un medio para aprender, para que la institución sea reconocida, para que nos demos cuenta que nuestro pueblo interesa para una investigación arqueológica me gustaría que hubiera más personas interesadas por el hecho que podamos avanzar mucho más en el tema”.¹⁵

Con este taller se completó el ciclo de aprendizaje básico de las herramientas conceptuales y metodológicas para empezar el acompañamiento puntual en la prospección arqueológica y en la construcción del pasado de San Pablo.

El quinto y último taller fue el titulado “¿Qué hacemos con las evidencias?”. Se pretendía, de manera dinámica, mostrar a los jóvenes algunos de los procesos a los cuales está expuesto el material arqueológico después de reunido, como etapa preliminar del análisis. Para esto se trabajó directamente con los elementos de la zona, representados principalmente por dos urnas funerarias, un cuenco, restos óseos, algunas herramientas líticas como hachas y manos de moler y algunos fragmentos cerámicos que permanecen en la institución educativa, provenientes de la vereda Chilimaco y que se analizaron de la misma manera que los elementos resultado de

13 Estudiantes de undécimo grado.

14 Estudiante de 7.º grado. El taller se realizó el día 25 de febrero de 2006. El trabajo de campo como tal se realizó entre los meses de febrero y mayo de 2006.

15 Estudiante de 8.º grado.

la prospección arqueológica. Este taller se realizó después del trabajo de campo, en el cual los estudiantes participaron activamente, se llevó a cabo durante tres días alternándose con la jornada educativa.

Se realizaron actividades que buscaban introducir a los jóvenes en conceptos puntuales sobre análisis cerámico, lítico y óseo, explicándoles los diferentes datos que cada objeto provee y cómo podían ser interpretados; en esta medida les fueron entregadas fichas para que, a partir de lo dicho, analizaran fragmentos cerámicos y herramientas líticas.¹⁶ Con el objetivo de reconocer el cuerpo humano, una de las actividades consistió en la identificación y organización de dos esqueletos armables. Al final del taller se les hizo la invitación a los estudiantes para que, por turnos, coordinaran con los profesores su participación, a lo largo del día, en la aplicación de lo expuesto sobre el material arqueológico. De esta manera los jóvenes intervinieron en la limpieza de las diferentes piezas que estaban en la institución (fragmentos cerámicos, líticos y óseos), en la reconstrucción de una urna y en la consolidación de otra; asimismo, en la identificación de los restos óseos y, por supuesto, en el registro de todo el material.

Para los jóvenes, relacionarse de nuevo con las evidencias que ellos mismos habían reunido fue una experiencia agradable. Durante las actividades comentaron lo que pensaban sobre los objetos y cómo había cambiado su percepción de los mismos en el tiempo que se había realizado el proyecto. Algunos comentarios son del siguiente tenor: “A mi concepto ha dado un impacto porque en el pueblo nunca se había visto algo similar porque de esta manera aprendimos a realizar pozos de sondeo, diferenciamos un tiesto de una vasija de un pedazo de adobe”;¹⁷ “A mi me parece que el proyecto de arqueología es muy importante, no es solo para divertimos y compartir ratos sino para nuestro futuro”;¹⁸ “[...] este nos ayuda a saber sobre nuestras culturas, nuestros antepasados, como vivían, que hacían, y con que trabajaban en que se especializaban”.¹⁹ Con estas actividades se dio por finalizado el ciclo de talleres con el grupo de arqueología.

Prospecciones

Otra de las estrategias que se usó para el trabajo con la comunidad fue la prospección arqueológica.²⁰ Este tipo de metodología de investigación se convirtió en herramienta y fin en sí mismo, ya que permitió lograr una dinámica de interacción en la cual

16 Para esto se contó con herramientas como tabla Munsell (tabla de colores), tablas de comparación y análisis, calibradores y lupa. Adicionalmente, se contó con químicos como *Movital*, *Paraloid* y acetona, y elementos varios como guantes, algodón y pinceles.

17 Estudiante de 7.º grado. El taller se realizó entre los días 9 y 11 de noviembre de 2006.

18 Estudiante de 8.º grado.

19 Estudiante de undécimo grado.

20 La prospección que planteamos buscó identificar, localizar y analizar las evidencias arqueológicas de la región con la finalidad de generar preguntas específicas de investigación, al mismo tiempo

fueron importantes la variabilidad del territorio y lo práctico del conocimiento; y dicha interacción se requería para mantener el interés de los jóvenes²¹ al mismo tiempo que abrir nuevos campos y espacios para el planteamiento de problemáticas arqueológicas que se podrían investigar en futuros proyectos, ya que la zona carece de trabajos arqueológicos previos. Para el nordeste antioqueño solo se han desarrollado investigaciones arqueológicas en el marco de megaproyectos como lo son el embalse Porce II (Castillo, 1998 y 2000), los proyectos hidroeléctricos de Riachón (Ardila, 1998a) y San Andrés (Ardila, 1998b) y, actualmente, el proyecto hidroeléctrico Porce III (Otero y Santos, 2006).

De acuerdo con nuestra estrategia de trabajo, se dividió el área de estudio por cuencas, así: cuenca de la quebrada San Pablo, cuenca de la quebrada La Morena y cuenca de la quebrada El Ahitón. Se trabajaron en diversas temporadas de campo,²² en cada una de ellas con la compañía de algunos integrantes del grupo de arqueología debido a sus obligaciones como estudiantes y a la agilidad del trabajo arqueológico. Era importante para la institución que los jóvenes no perdieran demasiadas clases para no retrasar su proceso educativo; sin embargo, el proyecto arqueológico terminó convirtiéndose en un estímulo para mejorar las notas, pues los permisos eran concedidos a los estudiantes que no tuvieran problemas académicos o que se esforzaran por superarlos. Todo esto condujo a la formación de grupos de no más de cinco jóvenes, lo que posibilitó un encuentro más personal donde se proseguía con el proceso comenzado en los talleres. El trabajo en campo se agilizó en la medida en que era más sencillo trabajar actividades específicas de investigación —elaboración de pozos de sondeo, muestreos en superficie, registro de fichas y guías por su territorio, entre otras— al poderlas coordinar personalmente con cada uno de los estudiantes, respondiendo sus preguntas y avanzando en el reconocimiento de la región. Debe tenerse en cuenta, muy especialmente, que el conocimiento de los jóvenes de su territorio y su comunidad facilitó muchos aspectos de este trabajo (véase figura 3).

En total se identificaron 31 sitios arqueológicos, entre los cuales se encontraron sitios de vivienda, contextos funerarios, caminos, petroglifos, fuentes de materia

que se intentó sensibilizar a los pobladores de San Pablo respecto a la cuestión del patrimonio, de cara a integrarlos en el trabajo de campo y actividades complementarias. Debido a lo novedoso de la propuesta, la prospección dirigida de baja intensidad fue la que mejor se adaptó a los recursos con los que se contó. Toda la información arqueológica y medioambiental recogida se registró mediante fichas diseñadas para tal fin. Adicionalmente, durante el trabajo de campo se realizaron otros registros como cartografía, fotografía y dibujo.

- 21 Los jóvenes expresaron en varias ocasiones que entendían los conceptos pero que les “daba pereza” escribir al respecto de las temáticas.
- 22 Cada temporada de campo correspondió a diez días de trabajo continuo en cada una de las cuencas.



Figura 3. Prospección con estudiantes

prima (arcillas y ojos de agusal) y un contexto poco estudiado en la arqueología colombiana: los organales (véase Arcila Vélez, 1969; Botero Páez, 2002).

En toda la prospección se registraron un total de 283 elementos entre fragmentos cerámicos y líticos, un raspador plano-convexo de cuarzo lechoso, 3 urnas funerarias, 1 cuenco, 4 hachas y una mano de moler, además de evidencias de 2 enterramientos, uno excavado en el sitio Y25 y el otro, secundario y procedente del mismo lugar, en el cuenco que hay en la institución.

Charlas y otras actividades

Paralelamente con los talleres y la prospección se realizaron charlas con todo el plantel de la Institución Educativa Rural Porfirio Barba Jacob, reuniones con las juntas de acción comunal de San Pablo y sus veredas y comunicaciones directas con líderes comunitarios de la zona. Además, se llevaron a cabo conversaciones con el bachillerato para adultos de las veredas de Chilimaco y el Caney y los estudiantes de primaria de la Escuela Rural de Buenos Aires. Las charlas versaron sobre temáticas generales de arqueología que ilustran los diferentes aspectos del proyecto y apuntaban también a la exposición de las evidencias arqueológicas encontradas. En estas reuniones siempre se abrió la posibilidad de participar con la comunidad en general, que respondió a la convocatoria en diferentes ocasiones; incluso, algunos padres de familia y dueños de predios decidieron acompañar los recorridos, interesados por la iniciativa y aportando a la investigación sus conocimientos sobre el territorio. Todos

estos contactos con la población dieron como resultado comentarios²³ al respecto del proyecto como los siguientes:

El proyecto de Arqueología me parece de suma importancia para nuestro corregimiento ya que permitiría encontrar las evidencias sobre las formas de vida de quienes nos precedieron en el poblamiento de estas tierras. Que bueno que estudiantes y habitantes en general aprendiéramos a mirar estos asentamientos indígenas con respecto a procesos culturales que hacen parte de nuestra propia historia proyectada por nuestros antepasados, a los cuales debemos admiración. Lastima que una riqueza cultural tan valiosa allá sido tan mal explotada. Pero no todo esta perdido, algo se puede recuperar, por eso es muy importante que el proyecto siga adelante.²⁴

Me parece excelente que los estudiantes desarrollen curiosidad y habilidades en investigación, se pueden vincular todas las asignaturas, lo cual hace que se vuelvan más pertinente el contexto en que los estudiantes se desenvuelven. Puede fomentar a futuro el turismo en la zona dado que a medida que se publique habrán [sic] más personas interesadas en profundizar el tema. Es importante para estudiantes y comunidad el reconocer sus raíces, para que analicen los cambios que se han dado y los orígenes de su comportamiento, para así enfocarlo a la mejora de la sociedad.²⁵

Las actividades referidas ampliaron el impacto esperado por el proyecto a un grupo poblacional más amplio que no estaba compuesto solo por estudiantes de bachillerato y educadores, sino por niños de primaria, padres de familia y representantes de la comunidad. Se calcula que el proyecto permitió la participación intermitente de aproximadamente 120 personas, tanto del área urbana como de la rural,²⁶ sin contar con los diferentes procesos que se pudieron dar a partir de la comunicación directa de los participantes con otras personas de la comunidad de San Pablo.

A modo de conclusión

Cuando comenzó la investigación se quiso poner a prueba la posibilidad de construir una arqueología que llegara a la gente, alejándose un poco del discurso cerrado de un pasado para académicos y aplicando dinámicamente el pasado en el presente, buscando fundamentar procesos de apropiación e interpretación de la historia en la comunidad; se tenía el convencimiento de que tal cosa era viable —y era recomen-

23 Posterior a la realización de todo el trabajo de campo en el corregimiento de San Pablo, la profesora Marta Nora Ospina, el 10 de febrero de 2007, recogió una serie de opiniones al respecto del proyecto de investigación desarrollado por las autoras de este artículo. Se propusieron 4 preguntas a estudiantes, integrantes del grupo de arqueología, docentes de la Institución Educativa Rural Porfirio Barba Jacob y padres de familia.

24 Madre de familia y líder de la acción comunal de la vereda El Llano.

25 Profesora de matemáticas de la institución.

26 El corregimiento de San Pablo tiene una población aproximada de 2.520 habitantes, y cerca de 473 se ubican en la zona urbana (Criado, 1999: 157).

dable llevarla a cabo— desde una perspectiva de acompañamiento que permitiera la creación de referentes propios a partir del trabajo arqueológico.

La metodología de trabajo permitió que los participantes ampliaran su percepción del pasado y que valoraran su territorio desde una perspectiva propia de análisis, configurando este pasado a partir de su propia experiencia y de la evidencia arqueológica, fomentando una idea de patrimonio y una expectativa hacia el futuro que se han visto materializadas en actuales esfuerzos de consolidación de otras iniciativas a favor de la construcción de historia en el corregimiento. Ejemplo de esto son la voluntad institucional del profesorado para realizar, con la asesoría de las autoras, una cartilla informativa de arqueología a partir de los resultados de la investigación; asimismo, el interés de consolidar un espacio para la conservación y divulgación de las evidencias e información arqueológica reunidas, muchas de ellas proveídas voluntariamente por la comunidad; el deseo de los niños de continuar con el grupo de arqueología; el interés de realizar una monografía para el corregimiento y la disposición para seguir realizando proyectos investigativos de esta índole con la Universidad de Antioquia.

Del mismo modo, propuestas más formales podrían encontrar un espacio similar de trabajo participativo si se enfocan y definen claramente los preceptos metodológicos. Incluir a la comunidad desde la formulación del proyecto consolida el proceso investigativo, al aumentar los niveles de participación y generar mayor impacto en la comunidad, lo cual redundaría en una valoración positiva del trabajo. Trabajar con instituciones de cualquier orden, integrando de manera voluntaria pero responsable a los funcionarios, incrementa las posibilidades de una acción continua: el proceso investigativo no se detiene cuando la comunidad se ha apropiado de él.

En este momento los escolares, como multiplicadores, han llevado a la mayoría de las personas del territorio la inquietud por la arqueología, alejándola un poco de la monumentalidad —percepción encarnada en el arquetipo de lo egipcio— para acercarla a su territorio y relacionarla con las evidencias que este presenta, construyendo así una idea de pasado que incluye, con especial conciencia, a la gente que habitó anteriormente el lugar en el cual se vive ahora.

El proceso que se llevó a cabo con la comunidad de San Pablo permitió a la gente la constante confrontación y análisis de referentes que, inicialmente ligados a un discurso académico, se relacionaban con una realidad práctica en la que ellos participaron. Una relevante e inédita experiencia cotidiana permitió que la comunidad hiciera suyo el conocimiento producido en una construcción que no era unilineal sino que, más bien, respondía a un debate plural donde lo que primaba era cómo nos relacionábamos, como complejidad social, con las evidencias arqueológicas del corregimiento.

En la actualidad, para muchas personas del corregimiento se ha hecho importante lo que antes fue una piedra y un tiesto, y esto no porque ahora sepan lo que es, sino porque ellas como participantes de un proceso investigativo llegaron a la

conclusión de que tales objetos son significativos tanto por su existencia en sí misma como por lo que representan para las personas que los fabricaron y utilizaron. El territorio para los jóvenes y profesores pasó de ser un lugar donde se vive y se trabaja para convertirse en un espacio cultural cargado de significados donde se reúnen el pasado, el presente y el futuro, instancias, las tres, brindadas para ser construidas por la comunidad de hoy.

En definitiva, ¿es posible realizar un proyecto arqueológico con la comunidad? Lo es, e incluso es recomendable hacerlo, ya que los frutos de esta interacción benefician tanto a la comunidad como a la academia. Ahora bien, es preciso aclarar que no se trata de cambiar la formación de comunidades académicas por la formación de académicos en las comunidades, sino de plantear que se puede ampliar el sentido de la práctica arqueológica al predisponer a la comunidad para el fortalecimiento del desarrollo cultural de sus territorios. Porque es allí donde se encuentra lo que para la academia son evidencias arqueológicas y para la comunidad nuevos referentes de su sentido de pertenencia. Al entender como conocimiento y no solo como opinión la forma en que la gente se apropia del discurso arqueológico, se envía el mensaje de que no solo es válido el discurso del académico o la proclama preservacionista a favor del patrimonio cultural, sino también la experiencia de acercamiento de jóvenes y niños al mismo, por la vía de su curiosidad. A esta experiencia sería preciso hacerle el seguimiento correspondiente para evaluar qué sentido de pertenencia se puede llegar a cosechar en un futuro próximo.

Agradecimientos

Las autoras de este artículo quieren hacer público su agradecimiento a Alba Nelly Gómez García, profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y asesora del proyecto cuyos resultados aquí se divulgan; asimismo, al Centro de Investigaciones Sociales y Humanas —CISH— de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, al Museo Universitario, al Laboratorio de Arqueología y al Grupo de Investigación y Gestión sobre Patrimonio.

Bibliografía

- Arcila Vélez, Graciliano (1969). "Introducción al estudio arqueológico de los titiribíes y sinifanáes, Antioquia, Colombia". En: *Boletín de Antropología*, Medellín, Vol. 3, N.º 11, pp. 13-42.
- Ardila, Gerardo (1998a). *Prospección arqueológica del valle del Riachón, noroeste de Antioquia, Colombia*. Empresas Públicas de Medellín-Centro de Investigaciones Sociales y Humanas —CISH—Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. Informe final de investigación, Medellín. Inédito.
- _____ (1998b). *Prospección y evaluación arqueológica en el área de influencia del proyecto hidroeléctrico San Andrés*. Empresas Públicas de Medellín-Centro de Investigaciones Sociales y Humanas —CISH—Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. Informe final de investigación, Medellín. Inédito.

- Botero Páez, Sofía (ed.) (2003). *Construyendo el pasado. Cincuenta años de arqueología en Antioquia*. Edición Especial del *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín.
- _____ (2002). “Entre rocas, espacios sagrados. Actividad humana antigua en los organales de Titiribí, Antioquia, Colombia”. En: *Boletín de Antropología*, Medellín, Vol. 16, N.º 33, pp. 77-99.
- Carreira, Ana María; Barajas, Diana; Roldán, David y Noreña, Sandra Yaneth (2005). *Planes de desarrollo departamento de Antioquia 1992-2000. Análisis sobre el desarrollo*. Instituto de Estudios Regionales (INER), Universidad de Antioquia, Medellín. Inédito.
- Castellanos, Gonzalo (2003). *Régimen jurídico del patrimonio arqueológico en Colombia*. ICANH, Bogotá.
- Castillo, Neyla (2000). *Entre el bosque y el río: 10.000 años de historia en el valle medio del río Porce*. Empresas Públicas de Medellín-Universidad de Antioquia, Medellín. Inédito.
- _____ (1998). *Los antiguos pobladores del valle medio del río Porce. Aproximación inicial desde el estudio arqueológico Porce II*. Empresas Públicas de Medellín, Medellín.
- Convenio Andrés Bello (2001). *Somos patrimonio. 101 experiencias de apropiación social del patrimonio cultural y material*. Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- Cornell, Per (2000-2001). “La externalización de la memoria. La arqueología y el subalterno”. En: *Anales. Nueva Época*. Instituto Iberoamericano, Universidad de Goteborg. N.ºs 3-4: “Historia y Memoria”. [En línea] http://www.hum.gu.se/~romibero/publikationer/anales3.4/pdf_artiklar/cornell.pdf, consulta: diciembre de 2005.
- Criado, Felipe (2001). “La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad”. En: *Claves de razón práctica*, Madrid, N.º 115, pp. 36-43.
- _____ (1999). *Diagnóstico Plan de Ordenamiento Territorial 1999-2009 Santa Rosa de Osos*. Alcaldía de Santa Rosa de Osos, Antioquia. Inédito.
- Gnecco, Cristóbal (1999). *Multivocalidad histórica: hacia una cartografía poscolonial de la arqueología*. Universidad de los Andes, Bogotá.
- González, Clara y Obregón, Mauricio (1999). *Primer concurso de caminos veredales. Informe final*. CORANTIOQUIA, Medellín. Inédito.
- Jofré Poblete, Daniella (2003). “Una propuesta de acercamiento al patrimonio arqueológico de la comunidad de Belén (región de Tarapacá, Chile)”. En: *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, Arica, Vol. 35 N.º 2, jul.-dic., pp. 327-335. [En línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73562003000200013&script=sci_arttext, consulta: octubre de 2006.
- Londoño, Wilhelm (2003). “Discurso jurídico versus discurso cultural: el conflicto social sobre los significados de la cultura material prehispánica”. En: *Boletín del Museo del Oro*. Banco de la República, Bogotá, N.º 51. [En línea] <http://www.banrep.gov.co/museo/esp/boletin/51/wlondono.htm>, consulta: enero de 2007.
- Mortensen, Lena (2001). “Las dinámicas locales de un patrimonio global. Arqueoturismo en Copan Honduras”. En: *Mesoamerica*, Guatemala, Vol. 22 N.º 42, dic., pp. 104-134.
- Obregón, Mauricio (2004). *Informe de la visita técnica al corregimiento de San Pablo. Santa Rosa. Reconocimiento arqueológico sobre hallazgo fortuito de vestigios patrimoniales*. Universidad de Antioquia, Medellín. Inédito.
- Otero, Helda y Santos, Gustavo (2006). *Las ocupaciones prehispánicas del cañón del río Porce. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Proyecto hidroeléctrico Porce III-Obras de infraestructura*. Subgerencia Proyectos Generación, Empresas Públicas de Medellín-Centro de Investigaciones Sociales y Humanas —CISH—, Universidad de Antioquia. Inédito.

- Patiño, Diógenes y Forero, Eduardo (2001). "Arqueología y patrimonio en el país multicultural". En: Patiño, D. (ed.). *Arqueología, patrimonio y sociedad*. Universidad del Cauca-Sociedad Colombiana de Arqueología, Popayán, pp. 11-22.
- Rodríguez Giraldo, Cenelly Astrid (2002). *Huellas identidad: patrimonio interpretación del pasado en el presente*. Tesis, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Vigías del Patrimonio (s. f.). "Qué es patrimonio cultural". [En línea] <http://www.gobant.gov.co/vigias/paginas/index.htm>, consulta: diciembre de 2004.
- VV. AA. (2003). *Programa de formación. Acercamiento a la valoración y protección del patrimonio mueble*. Ministerio de Cultura, Bogotá.